

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto a los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza, LOS NÚMEROS SUELTOS A REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos, y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA.—El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—Programa del concierto de la Iberia.—La armonia (continuacion), por J. Espin y Guillen.—Ojeada sobre la tragedia española (idem), por R. V. y S.—A mis amigos T. Guerrero y R. Valladares (carta), por G. Rueda Ellar.—Fragmento, por E. F. Sanz.—El último pensamiento (continuacion), por M. Soriano Fuertes.—Crónica nacional.

PROGRAMA

del segundo concierto que ha de dar la IBERIA MUSICAL Y LITERARIA á sus suscritores, en la noche del jueves 29 del presente mes de febrero, en el gran salon del Instituto español.

Maestro director al piano, JOAQUIN ESPIN Y GUILLEN.

Director de orquesta, HIPÓLITO GONDOIS.

PRIMERA PARTE.

1.º Gran sinfonia á completa orquesta, composicion nueva del señor Gondois.

2.º Coro de la Judia, del maestro Halevy, con acompañamiento de orquesta, cantado por las señoritas y señores suscritores.

3.º Ofrenda poética y musical á las desconocidas, por los señores Romero Larrañaga, Campoamor, Sanz, Guerrero, Santa Ana, Espin y Guillen y Soriano Fuertes.

4.º Duo de L'Illustri rivali, del maestro Mercadante, con acompañamiento de piano, cantado por la señora Basso-Borio, y la señorita Aimeé, princesa Lobanoff da Rostoff.

5.º Composicion poética, por el señor Zorrilla.

6.º Duo de piano y violin, por los señores Zamora y Butt.

7.º La Pastorella dell' Alpi, del maestro Rossini, con acompañamiento de piano, cantada por la señorita Aimeé.

8.º Composicion poética, por el señor Rodriguez Rubí.

9.º Orgia del Brabo, del maestro Marliani, con acompañamiento de orquesta, cantada por el señor Padilla y coro de ambos sexos.

SEGUNDA PARTE.

1.º Juguete sobre aires nacionales, á completa orquesta, composicion del señor Cepeda.

2.º Introduccion y plegaria, con acompañamiento de orquesta, de la ópera española del señor Espin y Guillen, titulada, Padilla, ó el asedio de Medina; cantada por el señor Verdalonga y coro de ambos sexos.

3.º Composicion poética, por el señor Madrazo.

4.º Placeres de un artista, tanda de valsés á grande orquesta, composicion del señor Soriano Fuertes.

Composicion poética, del señor Valiente.

5.º Aria de Roberto Devreux, del maestro Donizetti, con acompañamiento de piano, cantada por la señora Basso-Borio.

6.º Composicion poética, por el señor Ayguals de Izeo.

7.º Aria de I Puritani, por el señor Verdalonga.

8.º La Vieja, cancion andaluza, con acompañamiento de piano, composicion del señor Soriano Fuertes, cantada por el señor Padilla, á quien está dedicada.

ADVERTENCIA Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Siendo grande el pedido de billetes que se ha hecho á esta redaccion para este concierto, los señores suscritores tendrán reservados los DOS BILLETES que á cada uno le pertenecen, hasta el martes á la una de la tarde; pasada dicha hora la redaccion dispondrá de ellos.

PARTE DOCTRINAL.

La armonia.

(CONTINUACION.)



Es solo Rousseau el que ha padecido contrariedades al hablar de un arte tan difícil y complicado, cual es el de saber armonizar bien; conocemos, y hemos conocido muchas notabilidades armónicas, que tan solo por haber estudiado al piano cuatro ó seis nocturnos, ya se creen capaces de emprenderlo todo, de escribir óperas, y de asustar al mundo entero, tocando sucesiones armónicas que no son suyas, é improvisando valsés de Straus, mutilados desapiadadamente.

El estudio de la armonia es de primera necesidad para todas las personas que deseen profundizar un poco el arte músico, pues sin conocimientos armónicos no se puede cantar ó tocar bien; y si se ha visto sobresalir tanto á las célebres cantatrices Colbran, Malibran, y hoy dia, á la maestra sublime Paulina Garcia Viardot, tanto como á sus dotes naturales, como á sus talentos respectivos, deben sus mejores triunfos al dominio que tenían de la armonia, pues que sin este requisito no hubieran inventado algunos trozos musicales de cosecha propia, en los cuales desplegaban todos sus inmensos recursos de arte, de vocalizacion, dando así un brillo extraordinario á sus facultades vocales.

La misma aplicacion puede darse á los Thalberg, Liszt, Cramer, Hummel, Czerny, Herz, Döelher, etc., etc. pianistas de una reputacion envidiable, y cuyas composiciones son miradas con veneracion y respeto: tocar luciéndose en

ellas, los grandísimos conocimientos que acerca de la armonía, tienen sus autores.

Si hay personas que desdoran el nombre de *compositor armonista* con que suelen engalanarse; si algunos creen que la armonía es una ciencia detestable, á juzgar por las composiciones armónicas, mal llamadas así, que suelen oír ejecutar á muchos necios que tan mal usurpan un nombre tan respetable, paralícen su juicio, tengan cuidado y observen el efecto de las composiciones mas acreditadas de los maestros modernos, (no se crea que son maestros todos aquellos que llevan este nombre sin que les sirva de apoyo el escrito de sus obras), y comparen la armonización de estos, por ejemplo, de Mercadante, con las inspiraciones—armónicas de los otros.

Cualquier persona inteligente en música conocerá que la armonía está fundada solidamente en la naturaleza del arte y de nuestros sentimientos, algo mas que la simple melodía. *No es tan fácil armonizar como modular.* La armonía engrandece la espresion del arte, le dá un carácter mas precioso, haciendo de la música un lenguaje propio para espresar los caracteres particulares de las diferentes afecciones que siente el alma.

Pasemos á considerar la armonía bajo el aspecto histórico, examinando sucintamente del modo con que remontó su vuelo en los siglos pasados. Forkel, en su *historia general de la música*, cree que el canto en muchas partes ha seguido la marcha del órgano, donde las notas estaban antiguamente dispuestas de manera que á cada sonido se daba con igual fuerza la quinta y la octava. Este canto por quintas se le llamó *Organum*, como puede verse en el cap. 22 de M. S. *Música* de Juan Cotton, en el siglo XII, insertado por Gerber en una coleccion, donde se vé escrito: *Qui canendi modus vulgariter organum dicitur: eo quod vox humana apte dissonans similitudinem exprimat instrumenti, quod organum vocatur.* Bien se puede aplicar á esto la espresion *quintus* del señor Rousseau, que en su *diccionario* da la definicion siguiente: *C'était chez nos anciens musiciens une manière de procéder dans le déchant on contre-point plutôt par quintes que par quarts; que es lo que se llamaba en latin dispentissare. Muris* (dice el mismo) *s'étend fort au long sur les regles convenables, pour quinter ou quarter à ropos.*

Mr. Rousseau desconocia sin duda que por el nombre *quarter* se conocia antiguamente el *diatasarono*, que no significa otra cosa que la manera de hacer proceder dos sonidos por cuartas. Acerca del nombre *organum* se deriva de *discantus* ó *bis-tantus* (*dechant*) que originariamente designa un canto doble, cual es el de cantar por terceras, sextas etc.

(Se continuará.)

J. ESPIN Y GUILLEN

BREVE OJEADA

COBRE LA TRAJEDIA ESPAÑOLA.

(Continuacion.)

ÉPOCA SEGUNDA.

SIGLO XVII.



qué podrá decirse de ventajoso para la tragedia en todo este siglo? Nada. ¿Qué adelantos consiguió, ni qué esfuerzos se hicieron para conservarla al menos en su infancia? Ningunos. El caos vino á suceder á los primeros albores, la nulidad substituyó á la vida, y un terrible desfallecimiento postró al ser que tan marcadas señales de existencia daba. ¿Qué causas pudieron influir en este fenómeno? No será muy difícil penetrarlas.

Después que todos los autores que hasta Cervantes habian intentado alzar sobre sus hombros la naciente escuela trágica dejaron de existir unos, y se fatigaron en su empeño otros, después que la literatura dramática miraba próximo el día de su indispensable catástrofe, un ser privilegiado, un ingenio diabólico y emprendedor se levantó con la soberanía teatral y la arrancó de los brazos de la muerte para darla un impulso de vida, nuevo y mas vigoroso que el que hasta entonces la habia mantenido perezosamente.—Lope de Vega, ese genio feliz que todos contemplamos con admiracion y respeto después de cuatro siglos, y cuya lozana y fecunda imaginacion creemos fuundadamente prodigiosa, fue el que tomó á su cargo la rejeñeracion y engrandecimiento del teatro.

Nacido bajo la religiosa corte de Felipe II, bajo aquella sociedad de *guerreros* y de *frailes*, de hazañas y de hipocresía, al dar pábulo á su ardiente imaginacion no pudo menos de sellar sus obras con aquel carácter contradictorio, pero bello, que reinaba en la nacion, señora entonces del mundo. Lope de Vega fue el *único* que sostuvo el estandarte de la literatura, el *único*, repetimos, porque los demas que intentaron seguirle en su gigantesco vuelo no eran mas, ni representaban mas papel, que el de las estrellas fijas que rodean al sol en medio de su carrera, y que á virtud de los brillantes rayos del planeta señor no logran hacerse visibles.

Lope de Vega, orgulloso, como todo genio aplaudido, lisonjeado por la hinchada aristocracia, y favorecido del monarca emprendedor, llegó á conocer que era el soberano de las letras, y que podia sobre ellas mandar á su capricho.

Ya en 1574, teniendo doce años solamente, escribió comedias que daban á conocer el indomable genio de su autor. Vino por fin el día que pudiese dar sin género alguno de trabazon rienda suelta á sus ideas, y al germen interior que abrigaba, y.... no se detuvo. Llevaba tan rápidamente la mano sobre el papel para trasladar sus pensamientos, como un taquígrafo en nuestros días al seguir y aun aventajar en su discurso á un rápido orador; llegó á tanto su furor (porque tal debe llamarse) que en veinte y cuatro horas pensaba, arreglaba y concluía una comedia, es decir, que lo que su escribiendo no podia hacer copiando solamente, él lograba, teniendo ademas que llenar el inmenso trabajo de la composicion, coordinacion y versificación.

Este fue Lope de Vega, durante los reinados de Felipe II, Felipe III y catorce años

del de Felipe IV; es decir, durante los setenta y tres años que vivió.

Nos hemos detenido algun tanto en hablar de este ingenio porque él solo es la personificación literaria de un siglo, y á él solamente hay que dirigirse para encontrar la tragedia en tan largo periodo. Las causas que decíamos al principio no serian difíciles de desentrañar, existen en Lope de Vega, y Lope de Vega con sus obras es quien nos puede solamente dar luz en este asunto.

Nosotros hemos procurado leer lo que mejor escribió este ingenio, hemos examinado con alguna detencion los autores que han hablado de él y de aquella época, y en fin, hemos oído el parecer de personas de criterio sobre el mismo asunto, y tanto las obras, como los autores, como las personas nos han confirmado en la idea que teníamos formada, y es, que en todo el siglo XVII no adelantó un paso la tragedia, y que el no haber adelantado provino de la fogosa imaginacion de Lope. El gusto estragado de aquel público y la bulliciente sociedad de tres reinados no permitieron que la literatura, y mas principalmente la parte que mira á la tragedia, se sujetase á las trabas rigurosas que esta exige como base fundamental de su existencia.—Lope de Vega escribía para agradar, para dar rienda á su fantasia y para edificar sobre ruinas hechas por él mismo. Lope de Vega fue en un principio *ambicioso*, su buen éxito le hizo *señor* y su orgullo y su encumbramiento *tirano*; y el que llega á ceñirse esta diadema quiere que se sucedan con los momentos las ovaciones, y estas que las lograba con treinta comedias ó monstruos al mes, no podría alcanzarlas con treinta tragedias, porque para ellas tenía que emplear necesariamente treinta años de fatigas, de sinsabores y de abnegacion de su orgullo.

Estas y no otras son, á nuestro entender, las causas de la decadencia total de la tragedia en los treinta y siete años del siglo XVI y todo el XVII. Ignoramos si esta opinion hará torcer el gesto á algun vetusto literato, que acabará por mofarse de nosotros; empero con nuestra franqueza habitual, hemos manifestado nuestra opinion, poniendo al lado de ella las razones en que la fundamos, y así estimáramos infinito se tomase el trabajo (quien la crea errónea) de probarnos lo contrario, porque ni nos juzgamos infalibles, ni como al principio queda manifestado, nos domina una arrogancia ridícula.

Hasta concluir el siglo XVI, siguieron otros autores dando tragedias tales en el nombre, como *Dido y Eneas*, de Guillen de Castro; *El Hipólito*, de Villegas; *El Pompeyo*, de Cristóbal de Mesa &c. &c.; pero todas juntas y cada una de por sí, no presentaban una belleza, carecian de *unidades* y de argumento propio, y hacian buenas á las que Lope de Vega representó, y que no hemos querido enjmerar....

Sin embargo de no haber llegado mas que hasta la mitad del siglo que vamos recorriendo, hemos concluido en él la ojeada, porque en vano nos fatigáramos en buscar en su otra mitad ni aun la palabra *tragedia*. Tan muerto quedó este género desde Lope! Y hé aqui el motivo ó razon porque dijimos, que Lope de Vega era la personificación de un siglo de la tragedia, y que todo intento de querer buscar fuera de él noticias, era inútil y ocioso.

Pasemos, pues, al siglo XVIII, á la edad de oro de la tragedia española.

(Se continuará.)

R. VALLADARES Y SAAVEDRA.

A MIS AMIGOS

T. GUERRERO Y P. VALLADARES.

Contestacion á su carta.

El número 40 de *La Iberia*, caros amigos, llegó felizmente á mis manos y digo felizmente, porque en correos me roban casi todos los números, sin que pueda esto tener ya remedio, y en él he visto la carta que me escribis, habiendo surtido su efecto, pues desde luego desisto de ocupar las filas de los que se hacen célebres en esa corte por tan repugnantes medios.

Me decís que «renuncie al adarme de talento que me haya dado el Criador» (ignoro si este llega al adarme), y que «publique en esta un periódico literario &c. &c.» Conociendo mi carácter, no debisteis creer un solo momento que sacrificaría mi bolsillo para hacer la rueda (aunque sea este mi apellido) á cuatro pedantes en quienes está hoy vinculada la suerte: ¿había de ser por ventura como esos degradados seres que se alaban á sí mismos y luego escarnecen á los demás? No, amigos míos; aunque estos resortes surtan efecto para los mas, como me decís.

Escribiria en algun periódico como *La Iberia literaria* (que no siempre ha de ser *La Iberia musical*, como ponen todos los periódicos por ser mas corto), y aunque mi comenon de escribir me hiciese cerrar los ojos á la razon y al decoro, vivid seguros de que los cajistas de la *Revista de Teatros* no pondrán en música mis escritos, (1) ni me veré al lado del hijo de Carlos V, (2) en el *Boletín del Instituto*, porque esto fuera rayar en frenesi, en la mas nauseabunda degradacion.

No se me hace tan difícil el precepto de estudiar tres meses francés, aunque ignore la lengua natal, porque vosotros mejor que yo sabreis que en esa coronada villa hay distinguidos personajes, que siguiendo esta idea se han hecho literatos sin saber la lengua castellana; las traducciones son muy socorridas, segun he oido decir á algunos empleados que han venido á esta, procedentes de una redaccion ministerial.

De los periódicos de provincias, nada quiero deciros, amigos Guerrero y Valladares, porque se caen de las manos al verlos; casi, casi, son tan malos como *La Algazara*, que creo no la escriben personas de dos pies.

Tampoco os hablo de la universidad, porque parece imposible que haya catedráticos tan animales de suyo, que no sepan hablar. Esto da una prueba del caso que el gobierno hace de los estudios.

De política me habláis en vuestro último párrafo y dos ó tres veces me santigué y horripilé al ver estampada esta frase bajo vuestra firma. ¿Yo escritor político? ¿Yo degradarme hasta el punto de adular hoy al mismo que satiricé ayer, só pena de ir derecho á un calabozo ó á las peñas de San Pedro? ¿Yo, en fin, hacerme cofrade de los que hoy día representan la opinion..... del que les paga? No, no, y mil veces no. Pobre, pero con vergüenza.

Voy á concluir esta carta (porque sabeis

me gusta la brevedad) haciéndoos una corta reseña del estado de civilizacion de este pueblo.

Una compañía de verso, desperdicio de todas las malas que hay en España (si es que hay alguna buena), es la que hace el gasto, y se ha apoderado de este coliseo. Con la avilantez que generalmente tienen todos los malos cómicos, ponen en escena sucesivamente *El Zapatero y el Rey* (las dos partes), el *Edipo*, *Sancho García*, *El Trovador* y otras de este jaez, y al mismo tiempo entrelazan estas producciones con las peores del mismo teatro español, tales como *Cecilia la ciegucecita*, *El Francés en Cartajena*, *Viriato* &c. &c. En aquellas y en estas se esfuerzan poderosamente porque naufraguen y se forme una pésima opinion de ellas.

Acostumbran los enunciados actores (si señor, actores y con don como todos los cómicos) remitir el cartel ó programa de la funcion, cuando es beneficio, á la persona mas notable del pueblo para sacar los gastos, y sucede alguna vez, que reciben los desgraciados artistas su cartel con diez y nueve reales, única cantidad que generalmente sacan en limpio. La ventaja que tienen, es que como son marido y muger el autor-director de escena-primer galan, la primera actriz-graciosa-característica-bailarina, sacan estos dos individuos la parte de seis papeles, y al fin comen algunos dias en la semana, bien que esta union deja á la luna de Valencia á las demas partes.

Vista la nulidad del teatro, se ha establecido hace dos meses un Liceo, pobre si se quiere, pero sin intrigas ni vilezas, donde se protege al génio y á la juventud, y donde no se monopolizan los fondos, como he visto que se hace en el de Madrid.

No creais, queridos amigos, que es solo de Madrid la propiedad de tener literatos, tambien los hay en esta villa, y de ambos sexos, aunque dicen que ellos valen poco, y ellas reciben sus inspiraciones en total de ellos. Yo no lo creo, porque el sexo bello tiene dotes muy relevantes, y no es su esclusiva mision coser y dar hijos al mundo.

En lo adelante seré vuestro corresponsal, aqui, advirtiéndoos que mis comunicaciones serán tan imparciales como las de todos los corresponsales de provincias.

Basta por hoy, amigos caros, y no dejes de dar algun fatigazo á los periódicos nacientes de esa; á los necrólogos, biógrafos de sí mismos, y otros tontos de reputacion funesta en toda España, no olvidándoos de un amigo que reanicia á la literatura de estos tiempos.

GERVASIO RUEDA ELLAR.

FRAGMENTO.

Al son de blandas liras y angélicos cantares
Desciende al mundo un alma, y el cielo dice en pos:

—Tú cimentando tronos, erigirás altares.

Y al contemplar su hechura se regocija Dios.

Y al par canta el infierno, con desacordes tonos,

Al alma inoculando de ponzoñosa hiel:

—Tú, nollando los altares, derrumbarás los tronos.

Y radian viva lumbré los ojos de Luzbel.

¡Ay, cándida cordera, si al escuchar las voces

Con que hacía sí te llaman el lobo y el pastor,

Sus ecos tan contrarios, ingrata desconoces,

Y al odio te encaminas, huyendo del amor!

¡Ay, tótila inocente, si en el florido ramo,

Desoyes las querellas de quien templó tu sed,

Y escuchas, fascinada, los ecos del reclamo,

Y el dulce nido esquivas por la engañosa red!

¡Ay de la alma perdida, que en su descenso al mundo,

Prestó gratos oídos al infernal clamor!

Navegará en su cuerpo, como bajel inundo,

Con brisas de amargura, por mares de dolor!!!

Y ¡ay del mundo, que á un alma recibe con canciones,

Si el alma, ya perdida, se desplomó sobre él!...

Ya morderá su lengua, rompiendo en maldiciones,

Al encarnar sus ojos con lágrimas de hiel!!!

E. F. SANZ.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO. (1)

(CONTINUACION.)

VI.

La sorpresa.

ESTREPITOSOS aplausos resuenan por todo el ámbito de un magnífico salón alumbrado por mas de cien bugias colocadas en elegantes candelabros, y brillantes arañas de cristal. La hermosa Eladia habia acabado de cantar, y el eco de su anjelical voz resonaba en el corazon de la numerosa y brillante concurrencia cual resuena el alegre canto de las aves al anunciar el dia, en el doliente corazon de un amante despreciado. Bellas y lujosas damas, y amables y elegantes caballeros ocupaban esta estancia, donde brillaba por todas partes la alegría y el amor, la riqueza y el entusiasmo. En medio de tantas hermosas, Eladia habia logrado el triunfo; las miradas de todos se dirigian á ella: las damas con envidia, los caballeros con amor. ¡Cuánto interesa la persona, que sabe inspirar sentimientos de amor en el alma de los demás! ¡Qué hermosa es la vida que entre ilusiones se pasa! ¡Ilusiones!.... ¿Y cuánto duran?... cuánto dura la escasa luz que las alumbra!... ¡cuánto dura el sueño de un niño sin el regazo de su madre!.... Solo recuerdos, y recuerdos de dichas perdidas, son los que continuamente llevamos en pos, son los que continuamente acibaran nuestra existencia. De esa sociedad, alegre y bulliciosa escena de ilusiones y de goces, ¿qué queda mañana?... Un recuerdo de soñada felicidad, ilusion de un instante, eterna realidad!

Eladia era el encanto de esta sociedad, todos á porfía se disputaban el ser los primeros en rendirle culto á su hermosura y simpática voz; todos la felicitaban por su triunfo, y todos la suplicaban que volviesen á emanar de su voz aquellos acentos de ternura, con que habia sabido conmovier el corazon de los que la escuchaban.

Un hombre se halla en uno de los estrechos del salón, inmóvil y con los brazos cruzados, que contemplando á Eladia, se desprenden de sus ojos algunas lágrimas, que ruedan precipitadas por las mejillas á esconderse en su seno, temerosas de que las vean en un sitio tan vedado para ellas. ¡Lágrimas, donde todos gozan olvidando el mundo y sus dolores, y lágrimas vertidas por un hombre que busca estos goces!... ¿Son de dolor ó de placer?... ¿son de amor ó de esperanza?... No: son de recuerdos crueles.... son de una naciente pasion: aquel hombre ama, pero desconfía: goza, pero con remordimientos; le hace sonreír lo presente, pero le atormenta lo pasado. ¿Era la primera vez que veía á Eladia? no; era la tercera, ¿se hablaron? no, mas sus corazones se comprendieron. Y en este caso, débil es la lengua para expresar sus sentimientos.

(1) Véanse los números 10, 11, 42, 13 y 44.

(1) Se conoce que Gervasio no habia visto las reformas de la *Revista*, aunque sea ahora como la casa de Astreana.

(2) Creemos que aludirá nuestro amigo Gervasio al necrólogo universal B. S. Castellanos.

Eladia recibía las felicitaciones de sus admiradores con candorosa amabilidad, y esquivaba con dulzura las palabras de amor, que galantes y apasionados mancebos la prodigaban. Sin embargo de la brillante y envidiable gloria que la circunvalaba, en su semblante se notaba esa languidez é inciertas miradas, que dicen al que comprende el corazón de la mujer: «yo amo.» Los ojos de Eladia furtivamente se dirigían al hombre que con los brazos cruzados é inmóvil en un extremo del salón la contemplaba; y una mirada de este, era para ella la mas completa ventura. «¡Solo él!» decía su corazón, y los ojos se lo comunicaban á su desconocido amante. ¡Cuán encantador es este mudo lenguaje para el que sabe comprenderlo!

«En baile» se oyó decir en un extremo del salón, y «en baile» repitieron los alegres jóvenes, presentando la mano á sus respectivas y hermosas parejas. Todos están prontos; los sonidos del piano marcaban un rigodon y dos tandas empiezan á bailarlo.

Eladia no baila, y su desconocido amante se halla á su lado por primera vez.

—Eladia, perdona mi atrevimiento, pero me es tan necesario escuchar vuestra voz, como á las estrellas la noche, como al enfermo el descanso, como los rayos al sol!...

—Sois tan galante, y me habeis inspirado tanta confianza desde que os vi por primera vez, que voy á pedir os un favor aunque lo juzgueis atrevimiento.

—Hablad y sereis obedecida: ¿en qué puedo complaceros?

—En que olvideis la adulacion cuando habeis conmigo.

—No sabe adular quien tan francamente os habla, ni creo que la adulacion pueda emplearse con vos, porque aun es poca su energia para ensalzar vuestro verdadero mérito. Yo os amo, Eladia, y al salir de mis labios esta palabra, no sabeis cuanto me ha costado. Yo he amado, Eladia, he amado y he sido muy desgraciado. Desde entonces me lancé en el inmundo lodazal del vicio, creyendo olvidar mi desgraciado amor; mas todo fue en vano; la fatalidad me perseguía por do quiera, y no encontré alivio á mi dolor. Tuve un amigo, y cuando empezaba á disfrutar la dicha de una verdadera amistad, le reconocí por el autor de mis desgracias, por quien habia perdido mi única dicha. Y en mi lozana juventud, cuando debí disfrutar de los placeres que esta edad lleva en pos, en vez de encantados sueños de ventura, espantosa realidad ha marchitado mis mas doradas ilusiones. Os vi, Eladia, y mi corazón volvió á latir con entusiasmo, encendiéndose otra vez la llama por tanto tiempo apagada, y borrándose de mi imaginación los recuerdos de mis pasados tormentos. Dadme una esperanza, aunque sea escasa, de que me amareis algun día, y hareis dichoso á un hombre por tanto tiempo desgraciado.

—¡Tan joven aun, y habeis sufrido tanto!...

—Mas que un reo al entrar en su última morada.

—Quien aprecia en tanto su sufrir, debe conocer mucho el gozar.

—Misterios de la vida son, que difícilmente se esplican.

—Pero fácilmente se comprenden.

—Decidid de mi suerte en esta noche, Eladia; quizá mañana será muy tarde.

—Amor tan repentino, suele desaparecer del mismo modo.

—Madera que al momento se enciende,

hecha cenizas perece entre las llamas al instante.

—Corazón que tantos desengaños ha recibido, no es fácil que lo abraze un nuevo amor.

—Una herida cicatrizada por el tiempo, difícil es, mas no imposible, que vuelva á abrirse, y si esto sucede, el dolor que se siente es mucho mas cruel.

—No os remuerde la conciencia á los hombres, cuando engañais á una mujer?

—Si tal creéis de mí, me retiro, Eladia.

—No tan pronto; ahora soy yo la que tengo necesidad de escucharos.

—¡Eladia!...

—No os puedo contestar por vuestro nombre....

—¿Por qué?

—No os conozco....

—Teneis razon; quien tanto os ama es.... Gustavo!

—¿Y os puedo creer, Gustavo?

—Si me creéis digno de hacerme esa pregunta, os suplico de nuevo me permitais retirarme.

—Temo tanto perder mi naciente dicha!...

—¡Eladia!...

—¡Gustavo!...

—Decid que me amais.

—No lo habeis conocido?

—Si, si, vuelvo á ser feliz.

—No mientras yo viva, dijo un hombre cogiendo de la mano á Eladia.

—¡Ricardo!! exclamó Gustavo lleno de furor.

—Mi hermano!! dijo Eladia, y cayó desmayada en el asiento.

—¡Su hermana, Dios mio!! ¿Hasta cuándo me has de perseguir, hombre cruel? ¿Cuál es mi delito para que así me trates?...

—¿Y me lo preguntas tú?... Maria debe contestar á tu conciencia. Pronto cumple nuestro plazo, Toma esas cartas, dentro de dos meses, en Madrid.

—Dentro de dos meses, uno de los dos.

—Adios.

—El te guarde.

M. SORIANO FUERTES.

CRÓNICA NACIONAL.

El *Nuevo Mosé* se pondrá en escena el martes próximo: en él debutarán los jóvenes españoles señor Barba y señora Chimento: espérase que será una buena representación.

—El jueves pasado se volvió á poner en escena *El Furioso*; la representación fue brillantísima; el teatro estuvo lleno, y los artistas Salvatori, Sinico, Alba, y las señoras Basso-Borio y Gariboldi cantaron esta ópera á la perfección. Hoy domingo se repite.

—Es cosa cierta que en el teatro del Circo hay compañía de verso en la próxima temporada: la ópera se cree emigró á otro teatro. Pues señor, somos muy claritos, el lujo y el tono en un teatro lo dan la ópera y el baile: el tono y el lujo se marcharán á otra parte con la música. Es cosa sabida que el teatro del Circo es sordo. ¡Cáspita que oídos tan apretados tendrán dicho señor! Que los artistas de canto desde el fondo del teatro no oyan á la orquesta.... y los cómicos no tienen que pensar en que se les entienda, á menos que alquilen algunas bocinas. ¡Qué teatro tan fatal! ¡Qué cálculo tan aventajado para el bolsillo!...

—Los tres teatros de verso de Madrid piensan dar iguales funciones en la próxima temporada: la primera pieza que han elegido, y que dará.... es decir, que hará los honores de la temporada artística-dramática, es la famosa *tragedia* escrita en letras de cambio, es decir, en variedad de monedas, titulada *El entierro de la SARDINA*!!! ¡Ojo al Cristo que es de plata!

—Se dice.... que se van á cerrar los teatros caseros de Madrid, porque hacen un tiro grande, un perjuicio horrendo á los del Príncipe, Cruz y Circo: la representación al gobierno cuenta algunas firmas; pero los

artistas de mérito de las sociedades están cargando las pistolas para levantar del suelo á los cómicos de los coliseos.

—En Cádiz ha dado el señor Unanue su beneficio, y en él han tomado parte los *cloven* gimnásticos. He aquí como lo refiere el periódico *La Moda* que se publica en dicha ciudad.

Beneficio del señor Unanue—AURIOL.

Solitario y desanimado como de costumbre continúa hasta la fecha el teatro lírico, sin ser bastantes á sacarlo de su estupor los conciertos y las funciones variadas que á guisa de otros tantos sinapismos le han sido aplicados tal cual noche de estas. Por fin el señor Unanue, al elegir su beneficio, tuvo la habilidad de poner el dedo en la llaga, llamando á la gimnástica en auxilio de la música. Esto prueba que la armoniosa Euterpe, desconfiando de sus solas fuerzas, ha llamado en su auxilio á alguna otra musa, si es que la hay en el Parnaso, dedicada á presidir los equilibrios y los saltos del trapolín. Sin duda por esto mismo han confectionado los coristas su funcion con piezas dramáticas, persuadidos de que Talía pudiera ser una poderosa aliada de su hermana la diosa de las semicorcheas.

En efecto, la prevision del señor Unanue era exactísima. Ni la habitual pereza, ni el baile que aquella noche daba la señora de Harmony, ni los furiosos agaceros que caían á la hora de comenzar, fueron bastantes á disminuir la brillante entrada que logró, y que por cierto debe en este punto hacer época entre las escasas de la actual temporada teatral. No es mucho: en obsequio de su amigo el beneficiado, trabajaba Aurio!, y era la última vez, al menos por ahora, que teníamos el gusto de admirarlo, debiendo partir al siguiente día para el Puerto y Jerez.

No sabemos si la influencia gimnástica ó si otra causa desconocida obró aquella noche en la parte lírica; pero el hecho fue que *Norma* no salió cosa mayor, y que hasta en la orquesta hubo tal cual distraccion estemporanea. Sin embargo, con tal cual felicidad concuyóse el primer acto, y el *cloven hercules* ocupó el lugar de la sacerdotisa Druida. Principió aquel sus habilidades por el juego de las sillan, en el que, no obstante su destreza, hubo de hallar algunas dificultades causadas por la pendiente natural del piso del escenario. Pasó de aquí á los saltos peligrosos, llamando sobre todos la atención el que ejecutaba á la altura de tres mesas atado de pies, piernas, y brazos, llevando en cada mano dos espadas. Después de algunos otros juegos mas conocidos pasó á equilibrios y fuerzas que no habíamos visto en él hasta aquella noche.

Mucho nos asombró en este nuevo género al verle subir con extraordinaria rapidez por una tabla vertical y después bajar cabeza abajo con tanta seguridad como pudiera de pies por una cómoda escalera; pero nos tenia por postura reservado un chasco de carnaval que dió largamente que reir. Después de sujetarse horizontalmente en lo alto de una viga derecha y de haber ejecutado en esta posicion molestísima el juego de los palos y el equilibrio de la palancana, sostuvo con los dientes una pesa como de cuatro arrobas, que dejó después caer con estrépito sobre el tablado. Volvió á asirla de nuevo, y agarrando con ambas manos, y al parecer con gran trabajo, dos pesas iguales á la primera, las disparó vigorosamente contra nos los inquilinos de la luneta. El clamor fue universal, cada prójimo se juzgó en inminente peligro de ser aplastado como una lagartija, y todos agacharon las cabezas resignándose á su suerte. Cayeron en fin aquellas moles; pero eran solo de lana ó algodón perfectamente imitadas; con lo cual solo tuvimos que reir el chasco.

F. F. A.

MUSEO MATRITENSE. —La parte del diablo, comedia nueva, se representó la noche del jueves, y aunque es una obra de Scribe (según dice el programa) no llamó la atención, á pesar de tener algunos chistes que fueron aplaudidos. La comedia es una serie de inverosimilitudes que no nos agradaron, pues *Ludovico* ve en un lindo joven al diablo, que siempre reclama su parte, y esta es una necedad. La traducción, del señor Peral, está muy bien hecha, sintiendo que no escogiera otro original. En cuanto á la ejecución fue bastante buena; la señorita Tablares de hombre nos gustó muchísimo, porque comprendió bien su caracter; los señores Penalosa y Hermosa lucieron sus papeles que se adaptaban á sus géneros; en cuanto al señor Gastejon lo hizo tan mal como siempre, y no es esta la vez primera que hemos dicho que no sirve para representar. La decoración del segundo acto es buena.

Los dos ladrones es una comedia insulsa y sin mérito de ninguna clase, que cansó al público apesar de los esfuerzos de los jóvenes que la desempeñaron. Los entreactos como siempre.

—Zorrilla, nuestro fecundo poeta, incansable en escribir, ha dado al teatro dos obras mas, después de *Judith*, cuales son *La copa de marfil* y *D. Juan Tenorio*. Creemos que estas producciones no desmerezcan á las demas de este distinguido poeta.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 44, cuarto segundo; en todos los almacenes de música: en la librería de D. D. Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larru, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos á favor del Director de la Iberia musical y literaria.